A propósito de Higiene Infantil

POR EL DR. CARLOS S. JIMENEZ

Señores Académicos:

Marcel Labbé ha dicho que la Higiene es un código práctico impuesto a la vida. Aplicando este concepto a la Higiene Infantil, se puede decir que ella es también un código práctico y perfectamente adecuado a cada una de las fases de la vida del niño.

La Higiene Infantil tiene un doble interés y su importancia puede considerarse bien desde el punto de vista del beneficio particular que el niño recibe, como el que corresponde a la utilidad y trascendencia en la sociedad, esperando que ese niño transformado en hombre, sea el elemento sano, fuerte y robusto de la nación.

De tan alto interés es el cuidado del niño y de tan enorme trascendencia, que la Higiene Social lo incluye en uno de sus más interesantes capítulos, ya que todos los elementos de la sociedad deben contribuir a esa noble acción. Efectivamente, los ayuntamientos, las autoridades gubernativas en general, los directores o encargados de la fábricas, las sociedades privadas o públicas de beneficencia, los médicos, los maestros y hasta los mismos jefes de familia, elementos de una sociedad, necesitan abordar el problema y establecer una acción de conjunto, armónica, efectiva, de protección de la Infancia siguiendo los métodos, procedimientos y acciones más ajustadas al medio y estrictamente ceñidas a los preceptos de Higiene Infantil.

No es nueva seguramente la preocupación por el niño, pero antaño esta preocupación obedecía a un sentimiento de dolor, de conmiseración que guiaba a la sociedad y a los gobiernos a la fundación de instituciones para recoger y amparar al niño, sin que se pudiera tener en cuenta la higiene sino únicamente el deseo de asilar, de darle pan y casa al pequeño, mientras una epidemia de viruela, de escarlatina, de sarampión, o de difteria, terminaba con la vida del infante y con el acto caritativo de haber sustraído de la miseria a ese ser.

Actualmente, no es sólo el sentimiento de caridad, sino la piedad se une a un deseo mayor: el sentimiento de protección está vinculado a los cuidados higiénicos, el acto de conmiseración lleva en sí el propósito de cuidar, de vigilar, de cultivar a ese niño, hasta entregarlo a la sociedad, sano, fuerte lleno de energía, apto para el trabajo, para beneficio de él y de la Patria.

La Higiene Infantil abre sus puertas a todos, es necesaria lo mismo para el hijo de la madre obrera, que para el hijo abandonado; lo mismo al bebé de hermosa cuna, que al de hamaca suspendida del techo de la accesoría; a unos con consejos, a otros con actos al abrigo de las instituciones que lleven a debido efecto los cuidados higiénicos del niño; todos necesitan ser criados y protegidos por ese código tan justamente adaptado a las necesidades y desarrollo del niño.

Por eso la propaganda higiénica infantil, los consejos, las indicaciones, la instalación de centros de protección deben ser múltiples y la preocupación por el niño debe ser general.

Uno de los problemas más serios de un país es la mortalidad infantil y actualmente, que se ha comprendido este problema, pudiera decirse la lucha establecida es casi mundial y los parlamentos, las autoridades y los gobiernos en general, no pueden ni deben perder de vista el punto, ni escatimar recursos ni hacerse surdos ante la imperiosa necesidad de la protección de la infancia.

Cada vez ha sido más vasta la amplitud de la Higiene Infantil y ha ido especializándose en cada una de las fases de la vida del niño. Ya se refiere a la prenatalidad y pide salud a los cónyuges; ya cuida, vigila y observa a la mujer embarazada y entonces se llama higiene prenatal; ya formula reglas para la crianza maternal, da consejos para el destete y alimentación posterior y entonces se llama higiene pos-natal; ya iniciando al niño en sus hábitos y costumbres al despertarse las manifestaciones activas de su vida mental, pone cuidado extremo preparando al niño para su ingreso a la escuela y se tiene entonces la Higiene de la preescolaridad; ya durante la doble vida, individual y de comunidad del niño, durante su asistencia a la escuela, cuida su desarrollo armónico físico, intelectual y moral y entonces tenemos la Higiene escolar y por último cuando ese niño va a trocar su vida por otra nueva al despertarse la función genésica y pasar por la fase de la pubertad, la higiene también prodiga sus cuidados y evita males muy serios y de alta importancia para el adolescente.

Vasta y amplia acción, inmensa y enorme tarea; pero fecunda en sus resultados si puede llevarse a cabo de una manera completa, intensa, perse-

verante, dándole al país grandeza y prosperidad, atributos que están radicados en la salud, fuerza, inteligencia, educación y moralidad de sus habitantes.

Para organizar una verdadera protección de la infancia es preciso analizar y tener conocimiento de las causas de mortalidad infantil y darse cuenta exacta de las costumbres, caracteres y particularidades del medio, para saber qué obras deben fundarse, qué leyes deben darse, qué sistemas y medios deben emplearse, para no ir al fracaso, sino obtener el más feliz resultado.

Varias causas se han relacionado con la mortalidad infantil, pero entre nosotros, a pesar de tener estadísticas mal llevadas y raquíticas, seguramente encontramos dos principalísimos factores: la ignorancia y la miseria. También aquí vemos llegar a nuestras pobres maternidades mujeres que van a dar a luz su décimo o undécimo hijo y, al interrogarles por los demás nos declaran que sólo uno o dos viven, a veces ninguno y que generalmente los padecimientos gastro-intestinales, ocasionados por una mal dirigida o torpe alimentación o un destete inadecuado, produjeron la muerte. Otras, también concurren a los mismos establecimientos, llevan en su historia clínica una secuela de abortos que demuestran claramente que la infección sífilítica ha sido causa de ese mal.

También entre nosotros vemos esos tugurios llamados accesorias o viviendas que habitan los niños, en que la ventilación es bien escasa, apenas llegan los rayos de sol, y nunca se nota la limpieza ni se ve el aseo; también aquí vemos a los niños abandonados en el patio de la vecindad, o en el arroyo, mientras sus padres van al trabajo, expuestos a mil contingencias, recibiendo una educación en sus hábitos, nociva y maléfica; viviendo en la tierra y la mugre o siendo en ocasiones, relativamente frecuentes, víctimas de atropellos o protagonistas de verdaderas tragedias que frecuentemente vemos relatadas en la prensa diaria.

Nos encontramos aún en la alborada de la Higiene Infantil, apenas se inicia la protección de la infancia en México; apenas en su aspecto de higiene pre y post-natal está representada por los centros de Higiene Licéaga y Domínguez, que siempre darán timbre de gloria a sus fundadores y organizadores; se esboza algo de higiene preconcepcional con el establecimiento del certificado de salud para contraer matrimonio. Hacen falta todavía muchos centros que eduquen y enseñen a las madres protegiendo la vida del infante, faltan leyes que protejan a la mujer embarazada e instituciones que por ella procuren el bien al ser que lleva en su seno; faltan leyes

para el niño abandonado y centros que lo educen y cuiden para que impidan sea mañana el vagabundo, el ratero o el asesino.

Está establecida ya y ojalá lo sea en definitiva, la **higiene escolar**, que habiendo llegado a buena altura en la época del Dr. Uribe y Troncoso, sobre todo el punto de vista de la salubridad escolar, fué después reducida al extremo por nuestras convulsiones políticas, para resurgir ahora y reorganizarse bajo bases más firmes y establecer un entendimiento mejor entre el elemento médico y pedagógico.

Mas la faz del niño **de los dos a los cuatro años** está por completo desatendida entre nosotros. Apenas pudiera considerarse como representante de la protección infantil en la edad preescolar, una institución que aún está en vías de organización, establecida en el Centro Educativo "Benito Juárez," en la que sí admiten niños de esa edad precisamente y son asilados mientras la madre va a su trabajo o se entrega a quehaceres con los que obtiene el sustento.

En Francia y en algunos otros países de Europa hacen extensiva la acción de las casas cunas e instituciones semejantes a niños de edad preescolar, aunque el fin principal de ellas fué procurar la alimentación maternal, realizando lo que dice Lagneau: "hacer de la madre indigente la nodriza pagada de su propio hijo".

Marbeau, en 1844, creó la primera casa cuna para asilar a niños de corta edad durante el trabajo de la madre; pero su tendencia fué la de albergar de preferencia a los niños de pecho.

Más tarde el mismo Marbeau, en 1846, fundó la Sociedad de Casa-cuna o cèche, para armonizar la labor de los diversos centros de ese orden, haciendo que se distribuyeran subvenciones, y publicó un boletín en donde señaló las deficiencias y progresos de esas obras.

Generalmente los niños son atendidos desde tres semanas hasta tres años, y ha sido su ayuda tan grande y su utilidad tan manifiesta que es cosa considerada ya como indispensable para los lugares en donde hay centros de trabajo para la mujer.

Aunque la idea principal de Marbeau, fué la de favorecer la alimentación maternal, las necesidades sociales han obligado a ampliar la acción de las casas-cunas y han hecho que se admitan niños de mayor edad. Perseguendo el mismo fin primordial de las casas-cunas y como un derivado

de ellas, se crearon después las cámaras de alimentación instalados en las mismas fábricas, obra que vinieron a subsanar el inconveniente de la lejanía de la fábrica a la casa-cuna.

El resultado de estas últimas instituciones fué del todo satisfactorio y durante la guerra última se palparon sus beneficios, ya que las necesidades militares obligaron a las mujeres a trabajar en las fábricas de guerra multiplicadas intensamente.

Desde antes de la guerra su utilidad había sido comunicada a la Liga contra la mortalidad infantil por M. Lesage y en vista de esa utilidad había sido decretada como obligatoria su instalación en Francia, España, Italia, Portugal y la República Argentina.

En las cámaras de alimentación se aprovechan también las enseñanzas que las enfermeras encargadas de ellas pueden impartir a las madres, con lo que se tiene una doble ventaja.

En Suiza, la primera casa-cuna, fué fundada por el año de 1870 y ya para el año de 1921 eran 75 las existentes. Admiten actualmente niños de 3 a 6 semanas hasta de 5, 6 y 7 años comprendiendo verdaderamente los jardines de niños.

En Bélgica las casas-cunas fueron fundadas por el servicio de protección de la infancia y en el año de 1923 existían 50 de ellas. Entiendo que también albergan niños hasta de 6 años.

En Inglaterra, en 1924 existían 32 y en ellas admiten niños hasta la edad de 5 años.

Hay otras instituciones, las *Pouponniers* o verdaderos internados para niños de pecho, que son destinados a los niños huérfanos, abandonados, o a los que por cualquiera circunstancia están obligados a separarse de la madre.

Se ha discutido y aun solicitado que estas instituciones sean únicamente para niños bien constituídos; pero en realidad son atendidos niños débiles y procurando ser estricto a su ingreso para hacer una acción de profilaxis.

Semejante a la institución y en algunas ocasiones hasta constituyendo un anexo de ella, existen centros de crianza en donde los niños son constantemente vigilados por el médico y la enfermera. En 1909 fué creado el primero en Francia y poco después se contaba con 16 de ellos: nueve para niños indigentes, dos para niños de pecho abandonados, cinco para niños de padres tuberculosos, niños débiles o heredo-sifilíticos.

Basta esa rápida exposición para ver cómo en otros países se preocupan por el niño, y sus instituciones amparan al niño de todas las edades, segura-

mente comprendiendo que esa protección no puede ser efectiva si no se hace así, supuesto que el niño en todo tiempo necesita de cuidados higiénicos en todas las fases diversas de su vida y ejercer una acción completa y amplia para lograr un efectivo resultado.

Está fuera de duda que los centros de consulta para los niños son los agentes más eficaces contra la ignorancia de las madres y que el beneficio que reciben los niños es bastante bueno. Siendo en nuestro medio uno de los factores de la mortalidad infantil la ignorancia de las madres mexicanas, es preciso multiplicar esos centros de consulta, fomentarlos y sostenerlos con perseverancia.

Cierto que la obra de protección a la infancia es producto de muchos factores; pero en nuestra organización gubernamental seguramente dos Departamentos son las más directamente señalados para su directa intervención y por esta razón deben estar estrechamente unidos para ejercer una acción *intensa de Higiene Infantil*. El Departamento de Salubridad Pública y el Ministerio de Educación son los que deben enlazarse, unirse, pues a los dos les incumbe el papel de protectores de la infancia y los dos están destinados a velar por la salud del cuerpo y de la inteligencia del niño.

Si es obligatoria la instrucción por decreto oficial, obligación también es vigilar que el niño reciba los cuidados que aseguren su perfecto y armónico desarrollo físico, moral, e intelectual.

Si examinamos y pensamos un momento en el gran número de hogares mexicanos que ansían, que desean una ayuda en la crianza de sus hijos, que sienten la necesidad de una protección, pero que no comprenden cual es o debe ser esa ayuda, o no saben cómo expresarlo, o cómo pedirlo y si vivimos un momento en la intimidad de esos hogares que necesitan de consejos, de enseñanzas, de auxilio porque no pueden ni saben atender a sus pequeñuelos, nos daríamos cuenta cabal de la impetiosísima necesidad de organizar debidamente **la obra de protección de la infancia**, que como una ventaja de las mayores, de las más importantes, de las más trascendentales, se impone.

Muchas madres, llevando en sus entrañas al nuevo ser, trabajan largas horas en quehaceres fatigosos y durante todos los meses de la gestación para poder conseguir el sustento diario; otras muchas pasan el embarazo con escaso alimento, llenas de penas y de dolor, llenas de miseria y de hambre y van a dar a luz seres débiles y enfermizos, prematuros o agotados, que difícilmente llegan a vivir y si lo consiguen, son inútiles para el trabajo.

Y si miramos un momento los patios de nuestras vecindades en donde

se van desarrollando con alimentación deficiente en calidad y cantidad, niños que permanecen al cuidado de la compasiva, aunque poco escrupulosa vecina, o al cuidado de su hermanita mayor que apenas cuenta 5 o 6 años y que ya en el mismo patio o en el arroyo, contemplan ejemplares en los momentos en que sus facultades de actividad mental se despiertan; ejemplos que van formando sus hábitos en el pingoso ebrio, en la sucia mujer que busca al rayo del sol los parásitos de la cabeza y del cuerpo o si no en el pleito de conadres o la lucha de los valientes de barrio, sabremos que la infancia está en México casi abandonada a su propia suerte y que los hombres de mañana no serán ni fuertes, ni sanos de cuerpo, ni limpios ni sanos de pensamiento.

Se siente la necesidad de abrir una campaña recta, enérgica, sin escrúpulos, ni economías: pero con una acción de conjunto, completa para proteger al niño.

La intervención que he tenido como Médico del Centro Benito Juárez, en la institución que se está organizando en dicho centro y que han denominado "Hogar Infantil" y la observación que como Médico Escolar he hecho de los escolares al ingresar en los jardines de niños, y la primaria, me han hecho pensar que es preciso atender la edad preescolar a la par que las otras edades del niño, fundando centros en donde puedan recibir los cuidados higiénicos y una educación, **no instrucción**, de los órganos de los sentidos, de los hábitos de todo orden para que formados en esa edad lleguen a la escuela bien preparados, fortalecidos, e iniciados en esos centros que no deberán llevar el sello de un acto caritativo, sino más bien educativo.

Esos centros a los que llamaré simplemente **Escuelas Maternales**, serán destinados puramente a los niños de edad preescolar: los centros de higiene se encargarían de los niños de edad pre y post-natal y el Departamento de Higiene Escolar, de la vida del niño que concurre a las escuelas, cubriendo así completa la atención en todas las fases de la vida infantil.

No tendríamos QUE DIVAGAR MAS, SINO ATENDER DEBIDAMENTE estas instituciones, fomentarlas y sostenerlas con tezon, con eficacia y con constancia.

No analizaré indudablemente lo relativo a los centros de higiene que ya han dado sus frutos y los siguen dando y cuya utilidad se palpa más cada día.

Tampoco me detendré en la consideración de lo que atañe a la Higiene Escolar porque sus resultados y sus éxitos están ya manifiestos y hasta

consignados en los Boletines del Ministerio de Educación; sólo quiero hacer hincapié y distraer un momento más la benévola atención de ustedes, con una sencilla exposición acerca de los centros de preescolaridad, que considero factibles en nuestro medio y, para mayor claridad, dividiré esta exposición en las partes siguientes:

I.—Qué es la Escuela Maternal.

II.—Cómo debe organizarse y cuál debe ser su función.

III.—Manera de sostenerla y fomentarla.

La Escuela Maternal, nacida de las salas de asilo, constituye una ampliación de estas últimas instituciones; pero mirando al niño no sólo desde el interés del sentimiento y la ternura, sino también del interés científico, sea higiénico, sea educativo.

Las Escuelas Maternales se han definido como establecimientos de educación, donde los niños de ambos sexos reciben los cuidados que reclaman su desarrollo físico, intelectual y moral, de manera semejante a los que puede prodigar la madre consciente, ilustrada y cariñosa.

La Escuela Maternal será destinada únicamente a los niños de 2 a 4 años, supuesto que para los de 5 y 6 tenemos los jardines ya establecidos y de cuya vigilancia higiénica cuida el Departamento de Higiene Escolar.

El niño en la Escuela Maternal recibirá aire, luz, alimento sano, bienestar en general, y en su tierno corazón se formarán sentimientos puros al escuchar las dulces charlas de la educadora; sus hábitos se formarán viendo siempre limpieza y aseo y sus actividades despertarán con orden y método al influjo de los juegos infantiles apropiados.

Los hábitos de higiene al tomar sus alimentos, al tener siempre el vestido aseado, al asear sus manitas y lavar su boca, quedarán poco a poco grabados en él; después sentirá la necesidad de cumplir fielmente dichos hábitos.

La Escuela Maternal no tendrá seguramente ni la severidad ni la seriedad de una clase de la verdadera escuela, ni por su designación y su instalación revelará que es algún acto de caridad, de favor o de conmiseración.

La clase media, tan escarnecida y tan explotada, que para subsistir tiene que recurrir a veces a enormes sacrificios y las más de las veces obligada a callar sus amarguras, ocultando difícil situación, no sentirá sonrojo al llevar a sus tiernos hijitos a la Escuela Maternal, mientras puede dedicarse a los trabajos que le permiten tener el sustento diario: la clase obrera, que

es la que con mayor frecuencia se ve obligada a abandonar a sus hijos en manos de la vecina o de alguna persona extraña, porque tanto el padre como la madre concurren al trabajo o ésta última tiene que llevar el alimento al primero, a larga distancia, verá seguramente en la Escuela Maternal algo efectivo, de acción social, una ayuda real y algo muy importante y útil para la protección, abrigo y educación de sus hijos.

La formación de hábitos de higiene en el niño de esa edad se ira reflejando día tras día en las costumbres de los padres, pues el niño acostumbrado pedirá y, además en la misma escuela y con diversos motivos, podrán darse conferencias, explicaciones, consejos a las madres sobre los principios de puericultura y de higiene en general, y aunque la labor sea lenta, será de resultado efectivo no sólo para lo que atañe directamente al niño sino al hogar de él.

Completará la obra la acción necesaria, para esta institución, de las enfermeras visitadoras, que adscritas en cada escuela maternal, servirán de lazo de unión del hogar con la escuela; secundarán las enseñanzas higiénicas de los niños en el mismo hogar, y suministrarán datos al mismo tiempo de la condición de la familia del niño, para tenerla en cuenta al prestarle atención en la Escuela Maternal.

Estas instituciones pueden ser instaladas en los centros educativos, en los lugares cercanos a la fábrica o lugares adonde concurren el mayor número de madres para el trabajo.

Para esto y teniendo en cuenta la labor de las visitadoras, se hará un censo del lugar para apreciar la justificación de su instalación según el número de madres que no puedan atender a sus hijos. Al recibir al niño en la Escuela Maternal se tendrá siempre presente, que se le va a preparar para su ingreso a la escuela de instrucción, a la verdadera escuela; y que el niño débil, enfermizo no puede estar en condiciones de aprender, y que antes de recibir enseñanza debe tener **salud, vigor físico, integridad de cuerpo**, pues el cuerpo bien cuidado, bien cultivado, da entrada a una educación robusta de la inteligencia.

ORGANIZACION. --Las bases para la organización de una escuela maternal están expresadas en la palabra Higiene. El local, el mobiliario, las reglas para su admisión, la reglamentación de las comidas en cantidad y calidad, la distribución del tiempo para marcar las horas de reposo y de juego, no estarán sujetas sino a las reglas de higiene escolar y de higiene infantil, por lo mismo la organización sólo se basará en Higiene.

Por esta razón en ella tendrá que intervenir el **Médico Higienista Escolar** y será seguramente el que fungirá como director técnico, quedando co-

no subdirectora encargada del orden pedagógico y administrativo, una educadora, que llena de amor por el niño, tendrá conocimientos de enfermería y de puericultura o de higiene infantil, para poder así secundar los propósitos e interpretar debidamente las indicaciones que dé el Médico y, sea así la madre de esa gran familia, madre inteligente, cariñosa e instruida.

En la Escuela Maternal se establecerá el estudio de cada niño, físico, mental y moral. El servicio será desempeñado de manera continua, no habrá interrupción, para poder conservar los buenos hábitos adquiridos y los niños serán admitidos, previo examen médico, en las primeras horas de la mañana para ser recogidos en las últimas de la tarde.

Las enfermeras visitadoras ayudarán a la Subdirectora y al Médico en su difícil tarea, y visitarán las casas de los niños haciendo las investigaciones que el médico o la educadora les encomiendan, prodigando consejos y aun haciendo demostraciones prácticas en el mismo hogar, de preceptos higiénicos.

En la organización constarán las horas de salida y la manera cómo debe presentarse al niño; se administrarán baños a los niños y se fijarán las horas de clase, de alimentos, de manera general o particular, según se trate de niños que estén en condiciones normales o anormales. En la distribución de tiempo quedarán fijadas las horas de juego y de reposo y se tendrá instalado un dormitorio para las horas de sueño.

La Subdirectora será auxiliada por niñas y si el caso lo requiere, por otra educadora más, que prestará también grande ayuda.

El número de niños se fijará de acuerdo con las condiciones del local y del mobiliario y también se procurará esté lo más que se pueda, adecuado a la atención que necesita el lugar en donde esté instalada y basándose en el censo de que hace un momento hablé.

SOSTENIMIENTO Y FOMENTO DE LA ESCUELA MATERNAL.—

Es un punto generalmente más difícil, y más aun entre nosotros, dado que las instituciones de protección infantil en general, requieren fondos suficientes para poder hacer las cosas bien hechas y sostenerlas en ese estado.

Mucho de lo nuestro fracasa porque sólo puede tener de vida lo que un bondadoso presupuesto anual, puede darle, pues al año siguiente, las exigencias de otros ramos, los compromisos de otro orden, las necesidades en diverso sentido dan al traste con la institución o la reducen a tal grado que es imposible su existencia o su funcionamiento es tan deficiente que se desprestigia.

Más es también el factor egoísmo, el que coadyuva a este fracaso, pues desgraciadamente la acción privada es muy escasa y se tiene la costumbre entre nosotros, de esperar todo de la acción oficial y las instituciones particulares de beneficio para el niño son muy escasas, algunas mal atendidas, y otras fundadas con fines diversos, desviándose de la acción netamente de la protección a la infancia.

¿Será tal vez que entre nosotros no hay capitales que puedan prestarse a fomentar y fundar centros de protección efectivos?

¿Será que hay demasiado egoísmo, y falta absoluta de altruismo en las clases que pudieran hacerlo?

¿Será que son muy grandes la apatía y abandono y no existe una libre expansión de los sentimientos humanitarios?

¿Será quizá que por su ignorancia no se comprenden los fines de la protección de la infancia?

Seguramente que hay un poco de todo y no será yo, ni el momento sería oportuno para presentar un estudio psicosociológico del medio y poder aclarar definitivamente esta cuestión.

Si la caridad actual debe hacerse con bases científicas, y la protección de la infancia descansa en los preceptos de higiene infantil, tócanos a nosotros poner de realcé las ventajas, los frutos, los beneficios de esa obra así como los elementos y condiciones que se necesitan para lograrlo y hacer intensa propaganda, decirlo por todas partes; a los Gobiernos cada vez que la oportunidad se presente, a los particulares, para despertar los sentimientos de altruismo, y de bondad, a las instituciones privadas, para que despierten un poco del letargo en que están postradas y, así con acción de gobierno, con acción privada, con acción de las instituciones benéficas y con la de cada ciudadano, podamos hacer una obra de conjunto que será sostenida por todos, y su sostenimiento será perdurable.

Por esta razón, la junta de Protección de la Infancia debe estar libre, enteramente de cualquiera acción oficial, y en ella deben figurar miembros de todas las clases sociales, de la Industria, del Comercio, &, para que tenga una vida y acción independiente, pueda con seguridad administrar sus fondos y sostener una lucha constante y seguir una marcha firme y sin vacilaciones.

Las Escuelas Maternales podrían en realidad depender de esta junta y las fuentes de ingresos para su sostenimiento serían:

I. Fondos que con seguridad pudiera suministrar el Gobierno.

II.—Fondos que suministren los particulares, por donativos (mensura-

lidades o anualidades) así como las cantidades que dieran el Comercio, la Banca y la Industria.

III. Fondos que suministrara la beneficencia privada y que se dieran para cumplir con las disposiciones de los donantes.

IV. El Departamento de Salubridad y el Ministerio de Educación colaborarían mutuamente enviando y sosteniendo los elementos de que pueden disponer: como locales, personal de educadoras, médicos escolares, enfermeras visitadoras, conferenciantes; dejando la parte netamente administrativa de gastos de sostenimiento a la junta.

En los Estados Unidos la organización de la profesión infantil es verdaderamente perfecta, y, de tal intensidad y constancia, que los resultados compensan perfectamente las sumas gastadas y el tiempo empleado.

La propaganda es activa y frecuentemente se organizan semanas del niño, año del niño, organizando exposiciones adecuadas y repartiendo con profusión folletos, anuncios, &c.

Las consultas para niños son multiplicadas en cada distrito lo mismo que los dispensarios y, el afán e impulso se despierta porque la Federación ayuda al Estado que más lucha contra la mortalidad infantil.

En el Canadá hay un Consejo Nacional de Protección de la Infancia a pesar de que el Departamento de Salubridad tiene por medio de una sección especial el encargo de velar por el niño; pero el primero hace una labor de coordinación de los trabajos de las diferentes obras privadas.

En la Nueva Zelanda fué creada en 1907 la Sociedad por la Salud de las mujeres y los niños; consagra cada semana artículos de higiene infantil en una o dos columnas de sus periódicos diarios y ahí se ha intensificado de tal manera esa acción, que siendo la mortalidad infantil de 8.57% a 4.81%, cifra menor que la de los Estados Unidos.

En Inglaterra, la acción más intensa de protección infantil ha sido manifiesta por el desarrollo de la institución de las enfermeras visitadoras que dependen ya de las autoridades o ya de obras privadas.

Los médicos inspectores de higiene, intervienen también como directores de las anteriores, pero las enfermeras tienen señalado cierto número de niños que deben vigilar durante el primer año de su vida, condición que después se ha hecho extensiva hasta los 5 años. En el mes de abril de 1923 el número de visitadoras bien disciplinadas, con conocimientos y perfectamente educadas, en su misión fué de 3508.

En Bélgica, durante la guerra se han multiplicado las instituciones de esta índole y en 1919 se creó la Obra de Protección de la Infancia que señala entre sus atribuciones fomentar y sostener por subsidios, o de cualquier

otra manera, las obras relativas a higiene de los niños, vigilar y tener una directa intervención sobre las obras de protección y vigilancia tanto de orden médico como administrativo. Hace una concentración de los documentos que a ello se refieren y está compuesto el Consejo Directivo de cuarenta miembros (médicos, profesores, organizadores de algunas obras); recibe fondos por suscripción pública y fomenta y despierta la acción de la iniciativa privada.

En el año de 1923 esta noble institución central sostenía 50 casa-cunas, 374 cunas maternas, 920 consultas de niños en los que se atendieron 68,428 niños de menos de tres años y 489 gotas de leche.

Esta obra se ha propuesto en estos últimos años estudiar los diferentes métodos de protección y suministrar documentos a los comités locales, y publicar una Revista que nos suministra enseñanzas y facilita el funcionamiento de las obras privadas.

En Alemania se dió en el año de 1924 una nueva ley para la protección infantil, la que tiene como base estos dos conceptos:

“Todo niño atencán tiene derecho a una educación que desarrolle sus capacidades físicas, morales y sociales”.

“Cuando la familia no da al niño educación a que tiene derecho, la Asistencia Pública interviene sin perjuicio de la acción de las instituciones privadas o de beneficencia”.

Las oficinas comunales de la Juventud son las que ejercen la vigilancia, desarrollan la labor, y toman medidas para proteger a las madres, antes y después del parto, a los niños de los primeros años y a los de edad preescolar y escolar.

En Francia, en donde la mortalidad infantil es acentuada, son numerosas las obras de protección.

El Ministerio de Higiene es el centro directivo, pero tiene cuerpos consultivos llamados Consejos, que desarrollan intensa labor.

El Consejo Superior de la Protección de la Infancia, que comprende el que se ocupa de los niños de primera edad, fué creado por la Ley Roussel en 1887 y una Comisión Superior de la infancia y la adolescencia.

El Consejo Superior de la Natalidad, creado en 1920, que tiene que proporcionar las medidas para combatir la despoblación, aumentar los nacimientos, desarrolla la enseñanza de la puericultura y su aplicación práctica.

Hay una Oficina Nacional de Higiene Social en París que hace una intensa obra de divulgación higiénica.

Entre las obras privadas, que son muy numerosas, se tiene: La Oficina Central de obras de Beneficencia, la Liga contra la mortalidad infantil, transformada después en Comité Nacional de la Infancia. La obra general de la Infancia que publica la Revista de la Infancia; las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja, que organiza cursos de puericultura consultas para niños, abre dispensarios y forma enfermeras visitadoras.

La Liga de las Sociedades de la Cruz Roja, que agrupa las instituciones de 52 países y publica una importantísima revista y hace una efectiva propaganda higiénica. *El Apoyo Maternal, & &*.

En Francia se dió la primera ley sobre protección infantil y se organizaron los primeros **centros**.

Ahora bien, nosotros que estamos como he dicho en los albores de la Protección Infantil debemos pensar en organizarla *con los mayores elementos* y de manera que rinda los mayores y mejores resultados excitando la contribución de la *iniciativa privada*.

Hacer debida propaganda para despertar esa sección, realizar el establecimiento de centros y de escuelas para enfermeras visitadoras, de enfermeras escolares que colaboren ampliamente *en esa obra*.

He distraído la atención de esta Honorable Academia quizá con mucho perfectamente conocido por sus miembros; pero mi intención no ha sido el recordárselos sino hacer hincapié en que el problema de la Higiene Infantil *en México es de los mayores*, que tenemos obligación de abordarlo y que para resolverlo necesitamos concentrar todos los elementos, hacer una obra armónica *entre todos los elementos sociales* y ejercer una vigilancia en todas las fases de la vida del niño. A este propósito me he permitido esbozar la idea de la creación de las *Escuelas Maternales*, como las instituciones para establecer la Higiene del niño en edad preescolar.

Me sentiría satisfecho si esta sencilla memoria que sólo lleva un proyecto y una idea en pro de la Higiene Infantil, fuera motivo de que varios de los señores Académicos, mejor preparados, con mucha mayor experiencia en el asunto, expresarán más tarde nuevas ideas que diaran bases firmes para la acción amplia y efectiva de la protección del Niño Mexicano.

CARLOS S. JIMENEZ.